

Philips es calidad



DE VENTA EN TODAS PARTES

LAMPARA "PHILIPS" S. A. E. MADRID: Prado, 30, BARGELONA. Córcega, 222.

PARA comprar con economía garantía y calidad

FERRETERIA

EL "YUNQUE" Puerta de Purchena

Para anuncios en este periódico

Espronceda, 4 dundo. EMPRESA ANUNCIADORA TELEFONO 31.122 MADRID (ESPAÑA)

Para anunciar en la Prensa diaria de Madrid y provincias. Revistas profesionales. Telones y programas para teatros. Vallas y carteles. Tranvías, ferrocarriles, autobuses y radio.

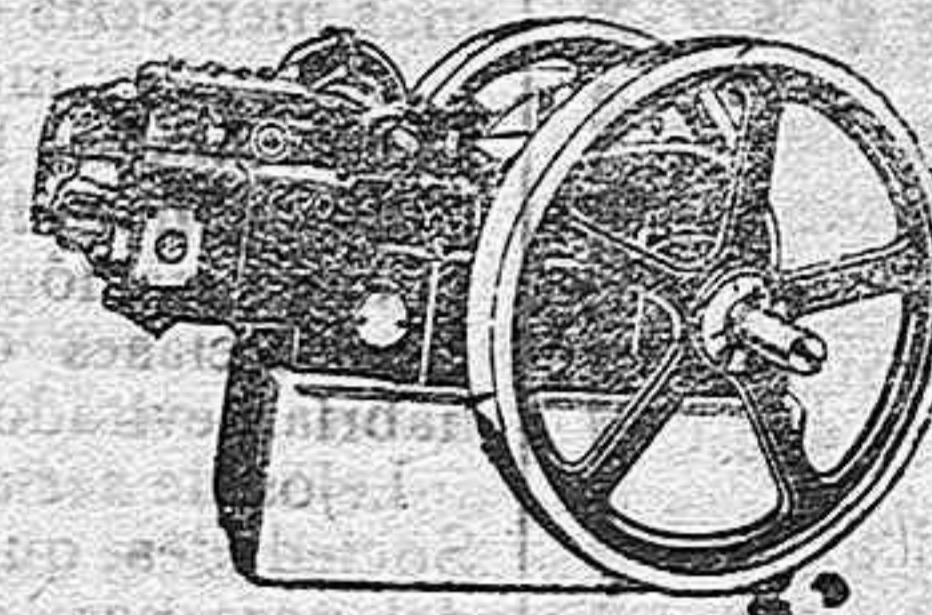
PIDA UN PRESUPUESTO A ESTA EMPRESA, COMPLETAMENTE GRATUITO

Motores Crossley DE ACEITE PESADO

La marca de calidad.

Nuevos modelos para 1929.

Pida oferta

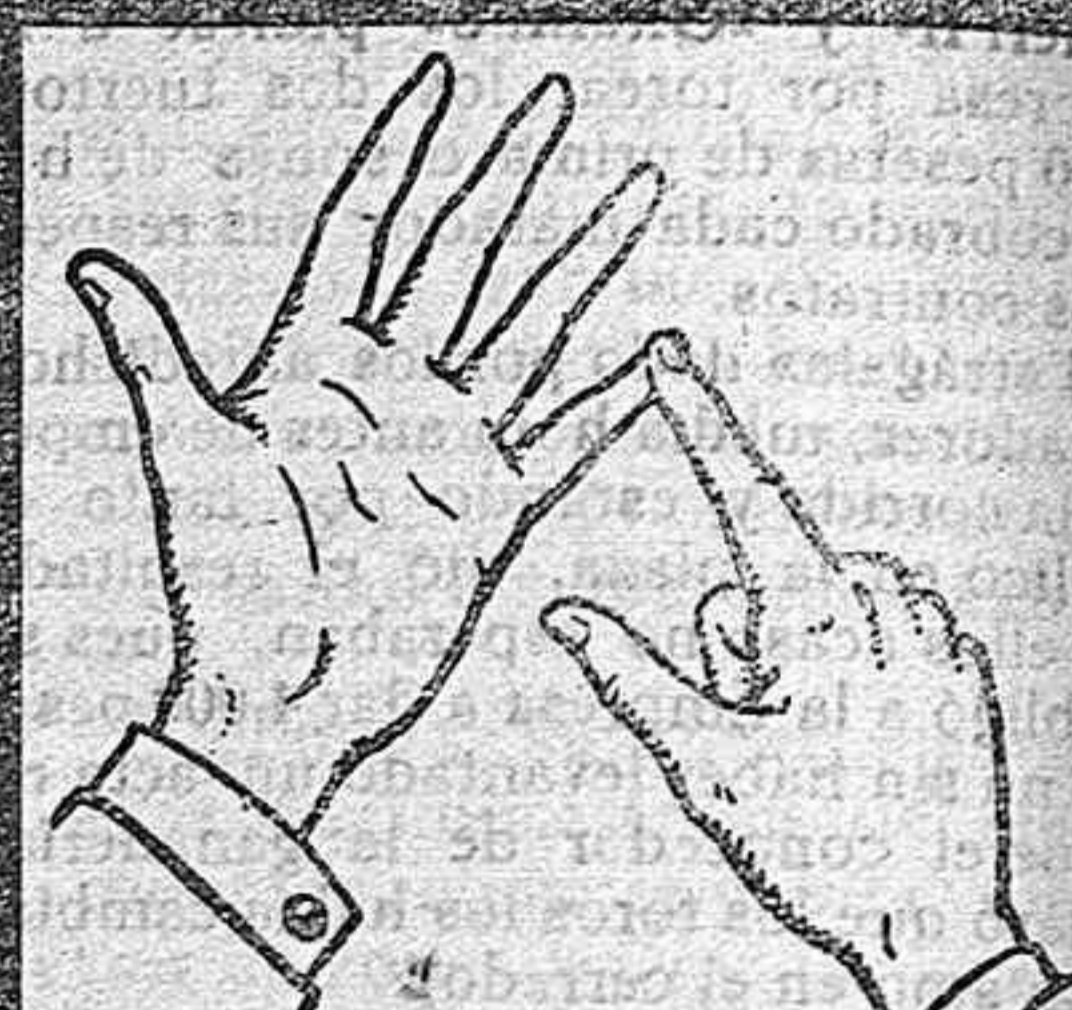


No comprar sin pedir precio de este nuevo tipo.

Sólidéz Seguridad. Precio reducido

MÓTORES CROSSLEY Apartado, 584 MADRID

DON VICENTE AZNAR Conde Offalia, 30 ALMERIA



CUENTE BIEN CON LOS DEDOS LOS EFECTOS DE LA SOLUCION PAUTAU-BERGE: 1. Aceptiza el intestino; 2. Facilita la expectoracion; 3. Suprime la tos; 4. Cicatriza las lesiones; 5. Aumenta el apetito y las fuerzas.

Compañía Transatlántica de Barcelona (Antes A. López y Compañía) Vapores Correos Españoles

Para Rto de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, con escala en Málaga, Cádiz y Tenerife saldrán del puerto de Almería el día 6 de Febrero el magnifico vapor Infanta Isabel de Borbón

Amplio salón, comedor para los pasajeros de tercera clase y camarotes especiales de 4, 6 y 8 literas pagando un suplemento de pesetas 35 por plaza.

Para Santiago de Cuba, Habana y New-York, saldrá del puerto de Málaga el día 7 de Febrero el nuevo y rápido vapor

Msgallanes con escala en Cádiz y Canarias Para Puerto Rico, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Puerto Colombia y Cristóbal saldrá del puerto de Málaga el día 15 de Febrero, el magnifico vapor MANUEL ARNÚS

Estos vapores admiten carga y pasaje para los mencionados puntos y en la Agencia de Almería se facilita pasaje para los mismos.

Para más informes diríjase en Almería a la Agencia de la Compañía Transatlántica, calle del General Secura 2. bajo

MIL PESETAS al que presente CÁPSULAS DE SÁNDALO mejores que las del Dr. PIZÁ de Barcelona y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS.

CALLOS?

No sufra Vd. de callos, juanetes, ojos de gallo y verrugas. Use el patetado y en tres días se verá usted libre de estas dolencias que le atormentan.

Hay muchas imitaciones. Exigite UNGUENTO MAGICO

Farmacia y droguería, 1'60 pesetas. Por correo 2 pesetas. Farmacia PUERTO Plaza de San Ildefonso, 5.-Madrid.

"LA INDEPENDENCIA"

Table with subscription rates: En Almería, un mes. 2'00 pesetas; En el resto de la península, un trimestre. 6'00; Extranjero un trimestre. 15'00; Número del día. 0'10; Número atrasado. 0'20.

Esquelas mortuorias y de aniversario

Table with funeral prices: 1. PLANA, 2. PLANA, 3. PLANA, 4. PLANA. Prices range from 750'00 to 5'00.

Los anuncios, reclamos y convocatorias, a precios convencionales. NOTA: En los anuncios no se responde de colocación determinada dentro de cada plana; y la Administración se reserva la facultad de aplazar o adelantar fechas de inserción de cualquier anuncio, cuando la confección del periódico de hoy...

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Banco Español de Crédito

CAPITAL 50.000.000 DE PESETAS RESERVA: 31.453.788,43 DE PESETAS

DOMICILIO SOCIAL: ALCALÁ, 14.-MADRID

Sucursal de Almería

Dirección telegráfica: BANESTO Postal: APARTADO, Núm. 30

EJECUCION DE TODA CLASE DE OPERACIONES DE BANCA Y BOLSA CUENTAS CORRIENTES: Intereses que abona:

En Cuenta Corriente a la vista, 2, 1/2 % anual. En Cuentas de Ahorros, el 4 % anual.

CONSIGNACIONES A VENCIMIENTO FIJO: Intereses que abona: A un mes, el 3 % anual. A tres meses, 3, 1/2 % anual. A seis meses, 4 % anual. A un año, el 4, 1/2 %.



La LECHE condensada marca "CIGÜEÑA"

ES LA MEJOR Exíjirla en todos los establecimientos de ultramarinos y comestibles

Folleton de LA INDEPENDENCIA (5)

LOS NOVIOS

Por MANZONI HISTORIA MILANESA DEL SIGLO XVII

GABINO TEJADO

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

ciones; los comerciantes y artesanos se defendían con sus Gremios, los jurisperitos con su Liga; los médicos mismos eran una Corporación. Cada una de estas pequeñas oligarquías contaba con una fuerza peculiar y privativa, y cada cual de sus miembros, por consiguiente, era fuerte con su fuerza propia y con la de los demás. Los honrados se valían de esta fuerza condensada, para defenderse; los picaros revoltosos la explotaban. En cambio, para consumir impunemente sus maldades. Pero las respectivas fuerzas de cada una de estas asociaciones eran muy desiguales, y en las ampifias principalmente, el noble opulento y vicioso, rodeado, por una parte, de una chusma de bravos sin ley ni conciencia, y por otra, de pobres campesinos habituados por tradición, por interés o por fuerza, a considerarse como súbditos y vasallos suyos, ejercía un dominio que difícilmente podía ser contrastado por ninguna otra clase.

que no era noble, ni rico, ni mucho menos animoso, ya se había calado bien, aun antes de tener uso de razón, que en los tiempos que por entonces corrían, era el un vaso de porcelana obligado a caminar en compañía de muchos vasos de hierro. La natural mansedumbre de su condición le había hecho obedecer con gusto a sus padres, que desde niño le destinaron a la Iglesia; pero, a decir verdad, el pobre señor no había pensado gran cosa en las sagradas obligaciones ni en el nobilísimo ministerio que abrazaba; antes bien, sólo había parado mientes en las ventajas de afiliarse en una clase venerada y poderosa, y en asegurarse un pan cotidiano sin grande trabajo y con decente suficiencia. Pero una clase, cualquiera que ella sea, no protege ni ampara a sus individuos de tal modo que puedan éstos eximirse de arrimar el hombro a la común tarea, y de formarse su sistema particular. El de D. Abundio consistía, ante todo, en vivir perpetuamente con el Padre Quieto, y renunciar de buen grado a toda ventaja que hubiera de costarle la menor molestia o el riesgo más pequeño; huir de todo género de lucha, y ceder siempre cuando no había más remedio que trabajar; neutralidad desarmada en toda especie de guerra que estallase a su alrededor, desde las pugnas, que entonces eran tan frequentísimas, o entre el Clero y la potestad secular, o entre militares y paisanos, o entre nobles y nobles, hasta la más insignificante cuestión entre vecino y vecino. Si por acaso se veía tan cogido entre la espada y la pared que no tenía

más remedio sino tomar parte por uno de los dos contendientes, siempre se ponía del lado del más fuerte; pero aun entonces cuidaba de colocarse a retaguardia, y se ingeniaba para hacer entender al otro adversario que si se ponía contra él era bien a despecho suyo, como diciéndole: --Pero, ¿por qué no te has dado maña para ser el más fuerte, y yo te ayudaría? Con tal sistema, y a fuerza de huir el cuerpo a los poderosos, de sortear sus exigencias pasajeras o caprichosas, de prestarse a las que no podía sortear, arrancando, a fuerza de reverencias y de jovial respeto, una sonrisa a los más altivos o feroces cuando se topaba con ellos en su camino, había podido el buen señor ir trampeando sin grandes borrascas los sesenta años que ya contaba de vida. No es esta, decir que no tuviese también su poquito de bilis en el hígado; al contrario, con aquel continuo besar manos que quisiera ver cortadas; con aquel dar siempre razón a todo el mundo, aunque se tragase la saliva por azumores, se había agriado de tal manera su mansedumbre nativa, que si alguna vez no desahogara el mal humor, le hubiera dado ictericia. Y como nunca faltaba algún que otro pobrete, de quien él sabía bien que era incapaz de irsele a las barbas, con éstos pagaba cuando le venía a cuento, y con éstos se la echaba de terrible. Censor rigido de todo el que no se las campaneaba como él, a condición, por supuesto, de que la censura no le acarrearle peligro ni con

cien mil leguas, todo vencido era, en su opinión, un imprudente cuando menos, todo apaleado un torpe. Siempre hallaba alguna culpa que echar al que osaba sostener su derecho contra un poderoso; cosa en verdad no muy difícil, pues rara vez en las disputas de los hombres la razón o la sinrazón son tan claras que se pueda decir quién tiene toda la una o toda la otra. Para don Abundio, eso de tomar parte por un débil oprimido contra un opresor prepotente, era siempre meterse en la renta de excusado, dar coces contra el agujón y querer buscarse perdiciones; si el defensor del oprimido era algún sacerdote, llevábase muy a mal el que se entrometiera en negocios profanos, y comprometiese así la dignidad de su sagrado ministerio; pero aun esta misma censura no la ejercía sino con mil y un rodeos, y sólo cuando se trataba de aquellos de sus colegas conocidos por hombres incapaces de renunciar ni de resentimiento en cosa que a ellos tocara. En resumen: para nuestro D. Abundio, la gran máxima de la vida, la sen encia suprema con que cortaba el hilo de toda discusión acerca del modo de brujular en este picaro mundo, era: «Cada uno en su casa y Dios en la de todos». Estando de tal guisa construido el pobre señor, figurense nuestros lectores el efecto que le causaría la escena que acabamos de contar. Al aspecto de aquellas dos fachas, al recuerdo de aquellas palabras amenazadoras, y sobre todo del nombre de aquel D. Rodrigo, tan conocido en toda la comarca como hombre

que jamás amenazaba en vano, veía D. Abundio derribado en tierra de un solo golpe aquel su beatífico sistema y tenor de vida, que tantos años de arte y de paciencia le habían costado. --Si pudiera uno salir del paso-- decía entre sí, caviloso y mohino-- con dar a Renzo un «no» seco y redondo, todo estaba concluido; pero ¡ca! Me pedirá explicaciones, y ¡digo! ¡apenas el mocito tiene la cabeza dura!... El es un cordero cuando no le tocan al pelo de la ropa, pero si alguno le hurga... ¡Ya, ya!... Y luego, el maldito está encalabrinado con la Lucigüela... ¡Pues!... Ellos allá se enamoran como rocines, y luego quieren casarse... Es natural... Y si al pobre cura le va en ello el pellejo, que se aguante... ¡Pobre de mí!... ¡Miren con qué oportunidad aquel par de tanos se me han plantado en mi camino para pegarla con el pobre cura... Pero, señor ¿a mí qué me va ni me viene en el negocio? ¿No podrían haber ido a entenderse las cosas? Eso es; ahora me ocurre la idea; cuando ya pasó la razón... ¡Tonto, tonto de mí! Hubiera podido salir del aprieto mediando en el paso de ir con su embajada a Renzo en persona... En llegando D. Abundio a este punto de su meditación, cayó pronto en la cuenta de que eso de arretentarse de no haber aconsejado y favorecido una iniquidad, era cosa por demás inícia; y como en el fondo era buen hombre, convirtió toda su saña mental contra aquel endiablado D. Rodrigo, que tan a punto llegaba para ponerle en amargo trance. No conocía al tal señor

sino de vista y de fama, ni había tenido con él más comunicación que meterse la barba en el pecho y barrer la tierra con la punta del sombrero para saludarle las pocas veces que había tenido el disgusto de topar con él; en más de una ocasión hasta se le había ocurrido defender la reputación de don Rodrigo contra las justas querellas de alguno que en voz bajita, suspirando y alzando los ojos al cielo, había maldecido alguna fechoría del tal señor; ciento y mil veces había dicho de él D. Abundio que era un caballero cumplido. Pero lo que es en esta ocasión, dábale allá para sus adentros todos los nombres que a otros había oído darle, y muchos que a ninguno había oído. Engolfado en estas imaginaciones, llegó a la puerta de su casa, que estaba como embutida en el fondo del vallecillo, metió en la cerradura la llave que a prevención llevaba en la mano, abrió, entró, volvió a cerrar con gran cautela, y ansioso como estaba de desahogar su miedo con alguna persona de confianza, dirigióse corriendo al comedorcillo en donde suponía que estaría su ama preparando la mesa para la cena, y gritando con voz mal segura: --¡Perpetua, Perpetua! Era Perpetua una buena mujer, tan habil para mandar como dócil para obedecer, según la ocasión; de gran paciencia para tolerar las genialidades de D. Abundio, excepto cuando ella tomaba su desquite, pues especialmente desde que se iba acercando a quintañona tenía tam-